



# LA AURORA

Órgano de la Federación Nacional de Obreras y Obreros  
Cerilleros de España

Redacción y Administración: JAIME GIRONA, 1 (Carabanchel Bajo)

## UNA CARTA AL MINISTRO AL BUEN CAMINO

La Comisión ejecutiva le ha dirigido la siguiente:

El inexplicable silencio de V. E. a nuestras tres últimas cartas nos lleva a hipótesis entre las que no queremos admitir una sistemática desconsideración ni menos una concepción de nosotros a la que la ecuanimidad con que venimos produciéndonos negaría justificación.

La angustiosa situación que atravesamos los trabajadores cerilleros y la amenaza de una nueva crisis de tres días creemos justificará ante V. E., como justifica en nosotros, la necesidad de nuestra insistencia, máxime considerándonos, por la intervención del Estado en esta industria, como dependientes de él al igual que los obreros de otras a cuyos obreros presta el mismo Estado más solícita atención por reconocerlo de justicia que en nosotros tampoco podrá negarse.

A pesar de las sanciones señaladas en distintas disposiciones oficiales, la venta clandestina de mecheros—fácilmente observable en cualquier hora y punto de Madrid—aumenta en proporción tal que resta a la venta de cerillas más de dos millones de gruesas al año, con el natural quebranto para los intereses del Estado.

Ineficaces aquellas disposiciones fiscales, nada más indicado y positivamente ventajoso hasta para los repetidos intereses del Estado, que anular totalmente el uso de esos aparatos o buscar una fórmula que reduzca aquella resta siquiera en quinientas mil gruesas, pues con ello podría sostenerse nuestra actual jornada de trabajo de cinco días en tanto llega la apremiante e ineludible reorganización de la industria que permita la reglamentación de seis días con carácter permanente.

Ante el constante encarecimiento de la vida y los acuciamientos del hambre, ¿quién se atrevería, señor Ministro, a garantizar la reflexión y templanza porque venimos esforzándonos, si se nos impone otra vez la jornada semanal de tres o cuatro días?

También fomenta el disgusto entre el personal obrero cerillero el abono del Seguro de Maternidad, aun reconociendo sus ventajas, porque la miseria de nuestros hogares no permite la retención semanal de las cantidades que han de componer el total que en períodos determinados debe abonarse, ni menos aún, restar ese total en un momento determinado, a necesidades orgánicas angustiosamente apremiantes. Tan es así, señor Ministro, que ante la posibilidad de una situación extrema, contraria a nuestra voluntad, pero que no podríamos evitar, nos permitimos proponer a V. E. interponga su poderosa influencia cerca de la Compañía para que ella lo abone por su cuenta o, en otro caso, que se abone del sobrante de las 80.000 pesetas últimamente concedidas evitándonos al personal este quebranto en nuestros míseros ingresos siquiera sea mientras se mejora nuestra situación económica con los aumentos que tenemos solicitados o con la reorganización esperada de la industria que nos permita asegurar la jornada de seis días semanales.

En nuestro número anterior dábamos cuenta de la incorporación de la Sección de Alcoy a nuestra Federación, cosa que, por esperada, no nos sorprendió ni nos sorprenderá en esos ni en ningunos otros trabajadores cerilleros de España, como enseñanza de los hechos y de los tiempos que son los más elocuentes y convincentes maestros.

Alcoy había estado ya en nuestra Federación; pero los elementos ajenos a quienes se entregó la arrancaron de nuestras filas cuando ésta, separándose de la U. G. T., se declaró autónoma por acuerdo unánime de un Congreso al que concurrieron aquellos otros elementos, también ajenos, en representación de algunas Secciones cerilleras. La autonomía alcanzaba solo a la Federación, no a las Secciones que quedaron en libertad de pertenecer a la central sindical que quisieran o a ninguna. Esta libertad, nunca más legítima puesto que éramos los propios trabajadores cerilleros quienes nos la señalábamos por nosotros y para nosotros, pretendieron presentarla aquellos elementos como maniobra contra la U. G. T., que disfrazaba una evolución hacia otra central sindical, o como un servil vasallaje personal, que ni nuestra nobleza ni nuestra dignidad nos hubieran consentido. Pero sabían, igual o mejor que nosotros, que la verdad no era otra que la necesidad y el deseo de todos los cerilleros de unirse entre sí; cosa intentada varias veces, iniciada y anulada siempre por sugerencias o imposiciones de quienes buscaban en nosotros la satisfacción de sus vanidades, más que la consecución de nuestras mejoras. Y desde entonces; que lucha!...

Declarando guerra a muerte a nuestra Federación, emplearon contra ella sus numerosos elementos de todas clases y hasta apelaron a recursos cuyo calificativo contenemos en los puntos de nuestra pluma. Pero ni eso logró quebrantar nuestra confianza, aunque en ocasiones nos desesperaba nuestra carencia de medios para salir por ahí a desengañar a los cerilleros diciéndolos que sólo nosotros—alejados por igual de todas las centrales sindicales y políticas, en tanto logramos la unión de cuantos trabajamos la cerilla, como condición forzosamente indispensable para ello—podemos presentar y defender con absoluta legitimidad nuestras aspiraciones porque sufrimos como vosotros, compañeros, en el potro diario de nuestro trabajo las calamidades y las angustias de que ellos viven alejados.

Y si Alcoy se separó. Tarazona no se llegó a incorporar; fué captada por aquellos cantos de sirena. Y hoy desengañada vuelve también a nosotros la mirada reconociendo la justicia de nuestros merecimientos superiores a todos los demás, y la lealtad de nuestra conducta, pidiendo su ingreso en esta Federación.

¡Bien venidos seáis, compañeras y compañeros de Tarazona! Para vosotros, como para todos los cerilleros de España, hemos guardado siempre un fraternal afecto que hoy al tener ocasión de demostrároslo, halaga nuestros sentimientos como halagará, tenedlo por seguro, los de los de-



más compañeros federados de España. Y en breve esperamos tener también con nosotros a otros compañeros.

Ayer Alcoy, hoy Tarazona, mañana otros; todos vienen a estrechar los lazos de compañerismo que han sido siempre el más arraigado sentimiento de nuestra Federación. Y pensad todos en los desengaños que habéis sufrido y los perjuicios que habéis padecido y hecho padecer a los demás con la división de fuerzas que habéis mantenido. Víctimas inconscientes de vuestra propia ingenuidad, desoisteis nuestro llamamiento para caer deslumbrados por fáciles luminarias oratorias.

El reconocimiento de vuestro error, puede y debe ser para esta Federación y para los compañeros y compañeras de las demás fábricas, garantía de la sinceridad de vuestro arrepentimiento.

Carabanchel, 25-IV-932.

## LOS BENEFICIOS DE 1931

### Sr. Ministro de Hacienda

Los beneficios obtenidos por la Compañía arrendataria del Monopolio de Fósforos durante el año 1931, QUE ASCIENDEN A UN MILLON SEISCIENTAS CINCUENTA Y SIETE MIL CUATROCIENTAS SETENTA Y CUATRO PESETAS CON OCHENTA Y CINCO CENTIMOS, permite el reparto de un dividendo del 8 por 100 a las acciones.

Desconocemos qué cantidades se aplican a remanente, fondo de reserva, amortización y otros conceptos que en la prudencia técnica de la administración de estas Empresas tienen por objeto fortalecer la garantía de sus valores representativos, fomentar las construcciones y adquisiciones de nuevos elementos industriales, reducir la tributación por utilidades y otros. Tampoco sabemos si este dividendo se pagará a los accionistas libre de impuestos o si el importe de estos impuestos reducirá el valor del dividendo. Si como suponemos, es libre de impuestos, debemos considerar el importe de éstos como un aumento en los beneficios directos de la industria que hemos citado anteriormente, pues el quebranto que para las acciones—elementos de renta sujetos a las características obligaciones de todos los de igual condición cualesquiera que sea la industria o actividad a que afecten—puedan suponer dichos impuestos, no modifica en nada aquellos beneficios que igualmente se hubieran producido si el capital estuviera constituido por valores no sujetos a ellos.

Otra cosa muy distinta es, por ejemplo, el quebranto natural que para la industria supone la obligación de la Compañía, consignada en la cláusula 27 del contrato de 7 de noviembre de 1922, de contribuir con setenta y cinco mil pesetas anuales a la Inspección de la Renta, y cuyo importe tiene que figurar como un gasto antes de determinar aquellos beneficios.

Aunque las constantes manifestaciones de la Compañía pretendan presentar el negocio como ruinoso, y hasta suponiendo que el dividendo anual que nos ocupa sea el menor que reparta, resultará que durante los quince años que ha de explotar el arrendamiento del monopolio, no sólo duplicará el capital invertido en el mismo, "sino que cada cien pesetas se convertirán en doscientas veinte", a más de los remanentes, fondos de reserva y otros conceptos análogos, cuyas cantidades es natural que retire al cesar en el arrendamiento.

Como vemos, puede afirmarse que la fabricación de cerillas es uno de los negocios más lucrativos de España (por algo se había fijado en él Kreuger), ya que acaso ningún

otro haya permitido en el año anterior tan saneado dividendo, pues los más de los que lo han producido, lo han limitado entre el 4 y el 6 por 100. Y tenemos por seguro que este mismo de las cerillas sería mayor si se persiguiera suficientemente la clandestinidad del mechero.

Para que los accionistas del monopolio de fósforos obtengan tan saneada renta, los trabajadores cerilleros pasamos hambre todo el año; trabajamos, cuando más, cinco días semanales; percibimos jornales de verdadera miseria y tenemos en eterna tramitación unas modestísimas peticiones de aumento que se nos niegan invocando, tan sistemática como injustamente, la mala situación del negocio. ¿No cree el señor Ministro de Hacienda que este sarcasmo no debe subsistir? ¿Que si los trabajadores sufrimos las malas contingencias de la industria—aún contra nuestros previsores avisos sobre causas y remedios—perdiendo días de jornal, también deben alcanzarnos las buenas?

Reduciendo ese dividendo al 6 por 100, que ya es bastante remunerador para el ningún esfuerzo de los rentistas, puesto que casi duplica el capital al cabo de los quince años del arrendamiento, y dedicando el otro 2 por 100, o "sea la cuarta parte de aquellos beneficios", a la atención de las peticiones que tenemos presentadas, se dispondría de "cuatrocientas catorce mil y pico de pesetas" de la Compañía. Y a poco más que el Estado contribuyera por su parte quedarían plenamente satisfechas, pues se hicieron con tal modestia que podían reputarse de ridículas si no estuviera por medio el hambre de numerosas familias de trabajadores que no tenemos otro elemento de vida que el producto honrado de nuestro trabajo.

En la desconsideración con que los Gobiernos han tratado siempre a los trabajadores cerilleros, no quisiéramos encontrar afinidad alguna entre el Sr. Carner y cuantos le han precedido en la cartera de Hacienda porque las impresiones obtenidas en nuestras entrevistas personales con él son muy otras. Pero, además, tenemos en la imaginación, como hecho más reciente, la reducción a la mitad de los impuestos sobre espectáculos teatrales; reducción obligada por la posible ruina del negocio que traería aparejada la miseria de muchas familias que viven de su trabajo en el teatro, como nosotros vivimos del nuestro en las cerillas. Y siendo tan lucrativo el negocio cerillero como demuestran aquellos beneficios, y tratándose de una industria que, por su condición de monopolizada depende del Estado—que acertadamente viene atendiendo las angustias de los trabajadores de otras que también dependen de él—creemos fácil y equitativo que se atiendan nuestras peticiones sin que por ello, y dentro de lo legítimo, se quebrante ningún interés ligado a la industria cerillera, entre todos los cuales no habrá otro que supere en legitimidad al de los trabajadores, que sólo aspiramos a una mínima compensación al incesante y cada vez más creciente encarecimiento de la vida, por el camino honrado del trabajo.

Obligue a la Compañía, señor Ministro, y obliguese algo también el Estado, y en la satisfacción íntima, por el bien que produzca apreciará la justicia de su acertada resolución.

## A la Compañía Arrendataria de Fósforos

Nuestro modo de apreciar las necesidades de los trabajadores cerilleros discrepa grandemente de cómo lo hace esa Compañía, pues mientras nos niega a los obreros hasta milésimas de céntimo y nuestra Federación tiene en tramitación, hace varios meses, unas peticiones que alcanzan, cuando más, unos cuarenta céntimos diarios de aumento en nuestros hogares—hoy que la vida se enca-



rece constantemente—alegando imposibilidad económica, aumenta a ingenieros, encargados y capataces de esta fábrica sus retribuciones en cantidades muy superiores. ¿Por qué esa desigualdad? ¿Por qué ese favoritismo a los unos con perjuicio de los otros, cuando todos debiéramos participar de igual modo en ese beneficio? ¿Es que, lejos de la fraternidad, más necesaria cada día, entre cuantos contribuimos a la producción y en beneficio de la misma, buscan los directores del negocio el descontento del mayor y más eficaz elemento productor, que somos los obreros?

Censurable táctica sigue con ello la Compañía, porque siendo todos igualmente trabajadores y contribuyendo cada uno desde nuestra respectiva esfera de acción, al mejor resultado del conjunto (o acaso más los obreros porque nuestra mayor necesidad nos espolea a más continuos esfuerzos en la busca de soluciones que fortalezcan la industria), lo menos a que tenemos derecho es a una distribución más equitativa de los beneficios de la producción. Pero la Compañía no parece entenderlo así y mientras a nosotros nos paga una miseria, nos reduce el jornal a cinco días semanales y hasta nos niega unos pequeños céntimos, gozan aquellos de considerables retribuciones, sin merma alguna de tiempo y hasta se las aumenta, sin que nosotros pretendamos negar la justicia de ese aumento. Pero nos preguntamos: ¿Es que el hacerlo a nosotros no sería, cuando menos, de igual justicia? O ¿es que la justicia para nosotros es la eternización de los cinco días semanales con los actuales jornales de hambre?

Acaso la Compañía no advierte el menosprecio que hace con esto a los trabajadores y considera nuestro silencio y nuestra resignación como asentimiento a su conducta. Pero está equivocada, no hay nada eso, sino todo lo contrario. Va invadiéndonos a todos un sentimiento de indignación cuya explosión será en algún momento incontrolable, si no se cambia de táctica. Y cuando esa explosión sobrevenga ¿a quién se pretenderá imputar la responsabilidad? ¿Qué acusaciones se nos harán a los trabajadores? ¿Quiénes y cómo pretenderán negar nuestra razón? Porque la situación económica de la Compañía no podemos creer que sea tan mala como se pretende hacernos ver, ya que permite aquellos aumentos. Lo malo es la parcialidad que supone esa conducta, la injusticia que significa esa desigualdad de trato, porque debemos merecerlo igual.

La Compañía, como el Gobierno, conoce ya las causas de la actual crisis de la industria y su remedio porque nuestra Federación los viene señalando desde el primer momento y ni una ni otro han podido contradecirla. Pero no se le hace caso, quizá porque la situación económica no tiene nada de ruinosa cuando permite distingos privilegiados, como los de ahora.

Persecución incansable contra los mecheros, mejora de la cerilla hasta que por sí misma se imponga a los consumidores en general, igualdad de trato a cuantos la trabajamos hasta crear en cada uno la satisfacción interior que hoy no existe. Esto será el remedio de todos los males y de ello saldrá beneficiada, en primer término, la propia Compañía.

#### LA DIRECTIVA

Moncada, marzo, 1932.

## ALERTA, CERILLEROS

En un Congreso celebrada estos días en la Casa del Pueblo de Madrid, se ha creado una titulada Federación Nacional de Obreros de Industrias Químicas, cuya significación e independencia desconocemos pero la intervención en él de Tomás Bernal, secretario retribuido de la naciente Federación, del cual todos guardamos amargos

recuerdos, debe despertar la mayor prevención en cada uno de nosotros, ante posibles requerimientos que pudieran hacernos, cualquiera que sea su ocasión, forma, propósito o pretexto aparente.

De cuanto y cuan perjudicialmente para los que trabajamos la cerilla hicieron esos hombres, nada hemos de decir nosotros porque lo dicen elocuentemente, de una parte el hecho de crear una segunda Federación cerillera frente a la nuestra—no sabemos en beneficio de los cuales intereses—y de otra, la trágica elocuencia de los recientes fracasos de Irún y Tarazona.

En cambio hablan elocuentemente del beneficio que hicieron a nuestros explotadores al dividir las fuerzas obreras cerilleras, su defección hacia el principio sindical UNION ES FUERZA—, constantemente predicado y contrariamente practicado en nuestro caso—y el imponderable beneficio hecho a la Compañía con aquella división, facilitándole un cambio de conducta que, sobre todo, después de aquellos fracasos, la permitió negar y despreciar sistemáticamente nuestras relaciones.

Ved en ello, compañeras y compañeros cerilleros, que seguisteis—inconscientemente— a esas gentes, el perjuicio que para vosotros y para todos los demás de España ha traído vuestro error. Y tened presente, sin olvidarlo un solo momento, que dentro de una industria, un oficio, una corporación o una entidad cualquiera, el divisionismo es siempre funesto para todos, salvo casos posibles de inconfesables beneficios de sus promotores.

Y la realidad de esos fracasos es el más vivo ejemplo del error de dar oídos a la posibilidad de numerosos concursos y solidaridades de entidades obreras no cerilleras. Aquellos espejuelos que entonces os cegaron, disculpan ahora vuestra ingenuidad, pero tratarán de cegaros nuevamente. Y si lo consiguieran, ya no tendréis disculpa.

La Federación cerillera de Bernal y compañía fracasó. Y este fracaso pretenden neutralizarlo o disfrazarlo con la creación de esa Federación de Industrias Químicas, en la que, y por lo que a nuestros enemigos pueda referirse, podremos considerar que ha cambiado el collar, pero no el perro. Y como inmediatamente iniciarán una campaña de propaganda y atracción a sus filas, vuestra indiferencia y vuestro desprecio deben ser la única contestación a todos sus requerimientos, como es deber nuestro preveniros de ello.

Los trabajadores de las demás industrias químicas pueden y deben tener nuestra simpatía, por ser trabajadores. Pero lo más fundamental para ellos como para los de cualquier otra industria o profesión, es que constituyan una sola organización obrera, los obreros de cada una de ellas. Esto viene pretendiéndolo esta Federación nacional de Obreros cerilleros de España, de todos los que trabajamos la cerilla y en favor de la unificación total a que aspiramos, tiene nuestra Federación su autonomía esencial, que aleja de nuestro seno todas las cuestiones extrañas a las morales y materiales que, como trabajadores cerilleros, nos interesa y permite la incorporación a ella de todos los compañeros y compañeras de las distintas fábricas de España, cualesquiera que sean sus devociones sindicales o políticas, sobre las que nadie ha de preguntarle, evitando con ello nuevas desorientaciones y divisionismos.

¡¡Compañeros cerilleros de España!! ¡¡Mucho cuidado con los requerimientos que os puedan hacer!! ¡¡Ya es hora que despreciéis los cantos de sirena y espejuelos de todas clases con que intenten atraeros!!

ESTA FEDERACION, COMPLETAMENTE AUTONOMA Y COMPUESTA, DIRIGIDA Y REPRESENTADA POR TRABAJADORES CERILLEROS, COMO VOSOTROS, ES LA UNICA. ¡¡VENID A ELLA!!

Carabanchel Bajo, 19 de mayo de 1932.



## CON EL CORAZON EN LA MANO

## El seguro de maternidad

La República es un Gobierno del pueblo para el pueblo, según se ha repetido hasta la saciedad en todas cuantas manifestaciones conferenciales o mitinescas se hicieron por nuestros hombres públicos desde Salmerón hasta los actuales tiempos de Azaña. Y bien. ¿Ha sido esto una frase hueca como tantas otras que se proclamaron en la odiosa monarquía? Es preciso dar satisfacción con respuesta palpable a esta anhelante interrogación.

¿Pinta o no pinta algo el pueblo en la legislación que normaliza, que orienta la vida de la nación?

Porque estamos viendo, observando, sufriendo en casos que no puede menos de producirnos honda extrañeza, El Seguro de Maternidad es uno de ellos. Con buen deseo, con sincera buena fé, los socialistas establecieron en España esta modalidad de previsión que, justo es reconocerlo, ha levantado una gran polvareda, un popular clamor de repulsa y oposición.

Sólo por la fuerza hermética de los maüßer, por las coaccionante presión de las autoridades, ha ido pasando de fábrica en fábrica por encima del grito de protesta de nuestra mujeres obreras... ¡Ah paradoja vivida que indudablemente nos hace vacilar! Por un lado se le da o se le ofrece el voto a la mujer y por el otro, antes de que este avance feminista tenga efectividad legislativa se le coarta su derecho a la negativa y se le impone una ley que no acepta jamás de buen grado.

¿Por qué este proceder que parece ribeteado de arbitrariedad? ¿Es que los gobiernos son infalibles? ¿Es que la voz popular no ha de servir nunca para retirar una ley? Pues, señores, entonces... ¡ni hay democracia ni se gobierna del pueblo para el pueblo!...

Seamos leales. En Alfara del Patriarca, la noche antes en Foyos y en mil y mil sitios más, pudo correr la sangre noble y generosa de nuestro pueblo republicano, de nuestras mujeres republicanas que con un derecho que nadie, absolutamente, puede negar, se oponían a que se descontase de sus reducidos salarios ese forzado seguro de Maternidad.

Lo he visto con mis propios ojos y el corazón oprimido de angustia. Una ley que se impone con la guardia civil, con la razón de la fuerza no con la fuerza de la razón, podrá ser todo lo benéfica que se quiera, pero tiene una herida mortal de necesidad.

¡No es democrática! Está fuera, sí, fuera de la suprema ley de la República, de la Constitución, que en su artículo primero proclama que estamos en una República democrática... y de trabajadores... No, en un régimen opresor...

Las obreras de la fábrica de cerillas que tiene instalada el Monopolio en Alfara del Patriarca, tuvieron esta mañana, después de una noche sin dormir, dentro de los talleres, un gesto sublime de comprensión, de amor a la patria republicana, de fortaleza espiritual, que ha encendido en mi alma un sentimiento inextinguible de afecto y de cariño... Han cedido. Han transigido. Más de cincuenta cañones de fusil no las hicieron retroceder un ápice pero ante el razonamiento del supremo interés de la República, ante el deseo que se les suplicó de evitar un día de luto, ellas, dignas sucesoras de las madres heroicas que dejaron en los campos de Africa pedazos de sus entrañas en tumbas desconocidas, han sabido resignarse y tolerar, una vez más, que esa discutida ley pase en otra fábrica.

Empero, el Gobierno debe reconocer que su prestigio se quebranta seriamente con este forcejeo imposible, con este ejemplar proveedor maravilloso de nuestra clase obrera de esas mujeres sensatas y prudentes, "mater dolorosa" de todas las angustias y de todos los pesares, que saben lo que valen diez céntimos y defienden el pan de sus hijos.

Las buenas obreras de Alfara del Patriarca han transigido, pero yo, que he vivido con ellas unas horas terribles de ansiedad y que sé de sus amarguras, elevo respetuosamente al Gobierno, popular de la República el ruego sencillo, humilde, firme y enérgico de que se estudie la forma de que ese dichoso Seguro de Maternidad, como

todos los seguros del mundo, sea de pago voluntario y mediante campaña de propaganda intensa, como han sabido hacerlo para conseguir los votos que les hicieron ministros y obtengan de este modo el beneplácito del pueblo, no con las amenazadoras puntas de las bayonetas no con el principio de autoridad que se mengua, no con la coacción del temor a represalias con la espada de Democles del paro... No... No más que con amor, con prédicas de paternal cariño con afectos puros, con la magia poderosa de la divulgación y cultural... Así y sólo así debe proceder de ahora en adelante y para siempre. Esta es la República que yo he soñado. Esta es la República que quiere el pueblo español.

Y termino con dos vivas que tengo guardados en mi corazón...

¡Vivan las cerilleras de la fábrica de cerillas de Alfara del Patriarca.

¡Viva la República española!

MANUEL ROBERT

Alfara del Patriarca.

## A las masas laboriosas cerilleras

## Por el triunfo de nuestras reivindicaciones y de nuestra dignidad social

Es para todos los cerilleros españoles un problema vital, la aguda crisis de trabajo que venimos atravesando hace ya cinco años y un abandono descarado de la Compañía y del Estado (ayer los dictadores Primo y Berenguer y hoy los republicanos y socialistas), no buscar la solución a esta crisis y mitigar un poco la mísera situación de las 4.000 familias que componen esta Industria. Todavía es más su abandono para nosotros, siéndonos de todo punto imposible hacer frente a la vida de hambre que llevamos pues no nos alcanza el mísero jornal ni para lo más indispensable dado el coste de las subsistencias.

La necesidad nos ha hecho redactar unas bases de aumentos en los salarios que no pueden estar redactadas más ínfimas de lo que están. Tan sólo unos céntimos de aumento pedimos en los salarios y a pesar de ello sufrimos el despecho de la Compañía y del Estado, desde hace ocho meses que se presentaron pues todavía no se han dado contestación ni una esperanza de su aprobación y nosotros, los cerilleros, debemos de preguntarles: ¿Es así como una República de trabajadores, según ellos, da la solución a las reivindicaciones de los que supieron con su esfuerzo derrumbar la Monarquía para elevarlos a ellos en la creencia que cumplirían su promesa de dar al Pueblo pan y trabajo? ¿Podemos los obreros cerilleros seguir más tiempo soportando esta situación imposible? Y para salir de ella tenemos que disponernos a formar un frente único todos los cerilleros de España y abandonar todas aquellas ilusiones democráticas en que los que están al frente de las distintas Secciones, sin ser cerilleros, nos quieren hacer creer. Con esos cuentos no le afrontamos al Estado y la Compañía en una lucha decidida para la conquista de nuestras reivindicaciones. Basta fijarse en la situación de los obreros ferroviarios; sus Jefes parecen encargados de defender los intereses de la Compañía. Para que los obreros cerilleros no se dejen engañar por sus dirigentes, seamos nosotros los cerilleros los que, agrupándonos todos en solo bloque en nuestra Federación, compuesta sólo por los explotados de la Industria, planteemos un nuevo cauce a seguir para el definitivo triunfo de nuestras conquistas. Para ello es preciso que los obreros que no pertenecen a la Federación formen sus Comités y, reunidos todas las obreras y obreros, acuerden consti-



tuir el frente único cerillero y manden su adhesión a la Federación, situada en Jaime Girona 1 (Carabanchel Bajo) para que con el concurso de todas las fábricas pueda citar a un Comité nacional de unidad sindical cerillero y allí fijar nuestra actitud de lucha. De esta manera es como podremos arrancar a la Compañía y al Estado nuestras mejoras, pues estamos convertidos en juguete de nuestros explotadores y no debemos consentirlo más tiempo. Hay que luchar hasta vencer a nuestros enemigos de clase.

¡¡ Obreras y obreros cerilleros; todos a constituir el frente único de nuestra industria!!

¡¡ Por el aumento de los jornales, por nuestras bases de trabajo, por nuestra dignidad social!!

¡¡ Viva el frente único de los cerilleros españoles!! ¡¡ Viva nuestra Federación nacional!! ¡¡ Abajo los excisionistas de nuestra unión sindical!!

J. G. GONZALEZ

Sevilla, 17 de abril de 1932.

## ESOS GRANDES NEGOCIOS

### Kreuger y el Monopolio de cerillas de España

La prensa diaria nos ha informado del suicidio del magnate de la cerilla, director del Consorcio Sueco de Fósforos, Ivar Kreuger, que tuvo lugar en París el 12 de marzo último en un lujoso hotel de la Avenida de Víctor Manuel, refugio de Embajadas y Empresas de ramificación internacional.

Ivar Kreuger, más conocido por el "Rey de los fósforos", pertenecía como uno de los dueños del mundo, a esa fauna de negociantes en gran escala cuya única misión es acaparar tesoros, sin detenerse ante el hambre y la ruina que su ambición puede producir ni ante las catástrofes económicas que pueden provocar. El caso presente culmina en el "crak" que puso en las manos de Kreuger la pistola con que se destruyó el corazón en un momento de justiciera inspiración en que de vuelta de un viaje por América, tenía que comparecer ante importantes hombres de negocios y banqueros ingleses, franceses y americanos.

Aunque aún no se han determinado las verdaderas causas del suicidio, hay motivos suficientes para deshechar la hipótesis del exceso de trabajo que últimamente pesó sobre él, principalmente en Nueva York, y admitir como seguras las de orden económico, puesto que las Cámaras suecas—ante la posibilidad de que de varios países surjan reclamaciones o complicaciones con respecto a empresas y sociedades del grupo financiero Kreuger—han aprobado rápidamente un proyecto de ley que autoriza al Gobierno a conceder a las Compañías y Sociedades afectadas por el suicidio una moratoria para el pago de sus deudas, pues Kreuger, actuando siempre tras la cortina y oteando de continuo el horizonte mundial en busca de nuevas víctimas, mientras afilaba las garras con que había de destruirlas, tenía sometidos a su insaciable voracidad numerosos Bancos, Compañías y Sociedades del pequeño ahorro cuyos fondos destinaba a las más variadas actividades, tales como la "Kreuger y Toll", Sociedad de construcciones cuyas acciones emitidas a mil francos llegaron a cotizarse a nueve mil, y el "Svenska Tandsticks" o "Trust Sueco de Cerillas", del que, como decimos antes, era director, y cuya principal producción es la cerilla de madera para la que le brinda abundante y baratísima materia prima los numerosos bosques de pino que cubren la mitad de Suecia.

## LOS NEGOCIOS DE KREUGER

Propietario, por herencia, de una fábrica de cerillas en Suecia, aumentó considerablemente su fortuna en 1911, ofreciéndole luego la guerra europea oportunidad inmediata de manifestar su espíritu insaciable, especulando con las angustias y necesidades que la misma guerra y las dilapidaciones de muchos Gobiernos dejaron como secuela de aquella en numerosos países y que no se ocultaban a la codicia de Kreuger que sabía buscar la ocasión, cuando no se le ofrecía espontáneamente, de ofrecer a esos Gobiernos cuantiosos millones en calidad de préstamo al tipo corriente de interés en el mercado del dinero, exigiendo siempre sólidas garantías que prefería fueran los respectivos Monopolios de cerillas.

Entre las naciones auxiliadas financieramente por Kreuger figuran: Alemania, Austria, Brasil, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, Estonia, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Japón, Letonia, Perú, Polonia, Portugal, Rumania y Yugoslavia, y alguna otra que, como tal garantía, le cedieron Monopolios, preferentemente cerilleros, en los que obtuvo incalculables ganancias que aumentaron fabulosamente su potencia financiera, supuesta en sesenta mil millones de francos, y en constante y prodigioso crecimiento por el concurso de los grandes y pequeños capitalistas de todo el mundo que, sugestionados por un fetichismo ambicioso hacia Kreuger, le entregaban ahorros grandes o pequeños para posibilitar aquellos préstamos a los distintos países, aunque no fueran capaces de entregar directamente un solo céntimo a los Gobiernos de los suyos respectivos o de los extranjeros, pues la intervención de aquel magno usurero era para ellos cuestión vitalísima. Una idea de la potencia económica del grupo financiero de Kreuger, debida principalmente a los prodigiosos beneficios de los Monopolios de fósforos, nos la da la siguiente relación de préstamos facilitados a algunas naciones:

Alemania, 125 millones de dólares.

Polonia, 42,4 idem de id.

Hungría, 36 idem de id.

Rumania, 30 idem de id.

Yugoslavia, 22 idem de id.

Turquía, 10 idem de id.

Letonia, 6 idem de id.

Lituania, 6 idem de id.

Danzig, 1 idem de id.

Guatemala, 2 idem de id.

Ecuador, 3 idem de id.

Bolivia, 2 idem de id.

Grecia, 1 idem de libras esterlinas.

Rumania, 0,38 idem de id.

Estonia, 7 idem de coronas suecas.

que supone un total de más de tres mil setecientos noventa y cuatro millones de pesetas, a la cotización actual.

El capitalismo francés participaba en los negocios de Kreuger por un total de mil novecientos cincuenta y ocho millones de francos, distribuidos en los siguientes valores, a los precios de las cotizaciones de entrada:

Acciones de Kreuger y Toll, 145,5 millones.

Obligaciones participantes, 300 idem.

Idem del 5 por 100, 1,276 idem.

Acciones de la Sueca de las cerillas, 237 idem.

pero la última cotización reduce dicho total a mil cien millones de francos, por lo cual pierde el capitalismo francés ochocientos cincuenta y ocho y medio millones. Las pérdidas en los Estados Unidos se calculan en doscientos cincuenta millones de dólares.

## KREUGER Y LA DICTADURA ESPAÑOLA

Corría el año 1926 cuando, inexplicablemente, el Gobierno dictatorial de España aumentó el precio de las cerillas, quizá para hinchar la renta del Monopolio, que de-



bió despertar la codicia de Kreuger alentado por aquella situación personificada en Primo de Rivera con toda la carencia de escrúpulos que eran su característica más pronunciada. Aún suenan en nuestros oídos los ecos de la prensa diaria que informaba de ciertas gestiones y comisiones cifradas en dos millones de pesetas en derredor de no sabemos qué manejos respecto del Monopolio español de cerillas, y a lo que se llamó el "asunto Serrán" por ser éste el personaje español que actuaba en primer término; dándose las circunstancias favorables al intento que suponemos en Kreuger, de que por entonces padeció España la invasión de la cerilla sueca de madera y de que la Hacienda nacional, administrada por aquella Dictadura, caminaba o había alcanzado ya la situación desastrosa en que la encontró la República. Mientras tenían lugar estos manejos, los trabajadores cerilleros, víctimas de aquellas irrefrenables e ilegítimas ambiciones, veíamos cómo se reducía nuestro trabajo, quizá por su condición de fuente honrada de vida, y cómo aumentaba el hambre y la miseria en nuestros hogares, a punto tal que aún hoy mismo no podemos vislumbrar una normalización en la industria que nos permita trabajar la jornada semanal de seis días, que desde 1926 tenemos reducida a tres, cuatro, o cuando más, a cinco.

Y aún en estos mismos días, dice el diario "Social Demócraten", de Estocolmo, sin que la Empresa que transmite la noticia garantice su veracidad, que entre los papeles encontrados en el archivo de Kreuger, figura un recibo de cinco millones de pesetas pagadas a una alta personalidad de la derrocada Monarquía española, que se supone el propio Alfonso de Borbón.

#### ¿SE ENCUENTRAN PRUEBAS DE MANEJOS ENTRE PRIMO DE RIVERA Y EL TRUST SUECO DE CERILLAS

Dentro de nuestra insuficiencia de medios informativos, no dejamos de advertir algo extraño en aquel aumento de precio de las cerillas españolas del año 1926, fecha en que empezó la crisis de trabajo que desde entonces soportamos y sobre cuyas causas después de exponerlas al Gobierno dictatorial en el funesto Calvo Sotelo, llamamos oportunamente la atención de la opinión pública desde nuestro órgano federativo y aún en otros periódicos de Madrid y provincias con el negativo resultado habitual en aquellas gentes. Hoy recogemos más recientes informes que nos dicen que de las investigaciones realizadas para determinar las verdaderas causas del suicidio, resulta que las operaciones delictivas efectuadas por Kreuger empezaron en 1925 y que se acusa a los señores Lange, Holm y Hulón, de haberle ayudado en los manejos de su contabilidad, figurando como directores de diversas Empresas del grupo Kreuger a fin de hacer posible transferencias en los libros de las diferentes Sociedades, habiéndose encontrado entre los documentos existentes en la habitación del suicida una traducción en inglés de un contrato fecha de enero de 1925 entre el general Primo de Rivera y el propio Kreuger, en calidad de representante de la "International Investment", en virtud de cuyo contrato la "Investment" debía desembolsar entre 1925 y 1927, un total de ciento ochenta millones de pesetas para un empréstito al Gobierno español, recibiendo en cambio nuestro Monopolio de cerillas en 1937, que es el año en que expira el arrendamiento a la actual Compañía explotadora, según la cláusula 23 del contrato que se lo concedió, que lo fija en quince a contar de la fecha de la oportuna escritura elevándolo a documento público, para cuya formalización concede un mes la Real orden de concesión del 7 de noviembre de 1922. Y aunque la cláusula 24 del propio contrato permite prorrogarlo por cinco años más, si el aumento obtenido por la explotación del Monopolio ha excedido en un 75

por 100 del existente en la fecha de la celebración de dicho contrato o los beneficios obtenidos en los quince años no han permitido al contratista reintegrarse totalmente de los gastos de nuevas construcciones de fábricas, modificaciones y mejoras, el hecho de ofrecer por anticipado la concesiones a Kreuger, permite suponer que, aun prescindiendo de la primera concesión para la prórroga por afectar directamente al Estado, la segunda, o sea la no compensación al contratista de los desembolsos por construcciones, modificaciones y mejoras no era presumible. He aquí una demostración de que es un buen negocio para la Compañía arrendataria, la explotación del Monopolio de fósforos que, por otra parte y a mayor demostración, debe tener mucho de tal cuando llegó a despertar la codicia de Kreuger.

Con algunas reservas respecto a su legitimidad—pues hay quienes, como el recibo importante cinco millones de pesetas antes indicado, lo consideran una falsificación de Kreuger—se dice encontrada en las habitaciones de éste una copia de un certificado firmado también por Primo de Rivera en nombre del Gobierno español, atestiguando que la "Internacional Investment" había entregado ciento cinco millones de pesetas y que el Gobierno de Madrid debía a la Sociedad en 1926 ciento veinticuatro millones. Pero cualquiera que sea la verdad de ello, no podrán negarse ni reputarse como falsos los siguientes hechos:

- 1.º Que Kreuger influía poderosamente en los más importantes Monopolios cerilleros del mundo..
- 2.º Que en España, y en época de la Dictadura de Primo de Rivera, se aumentó considerablemente el precio de las cerillas sin ninguna justificación lógica.
- 3.º Que también padecemos por entonces una invasión de la cerilla de madera, procedente del trust sueco que regentaba Kreuger.
- 4.º Que la fecha de 1937 en que se supone convenida la entrega del Monopolio español de cerillas a una entidad extranjera, coincide con la terminación del plazo por que fué concedido a la Compañía arrendataria que actualmente lo explota.
- 5.º Que aún no hay solución definitiva en el llamado "asunto Serrán" en el que danzaban varios personajes y dos millones de pesetas en derredor del Monopolio de cerillas de España, y continúa en pie, entre otras cosas, la desaparición del sumario referente a este asunto.

De todos modos creemos que sea sumamente fácil al ministro de Hacienda averiguar si el Tesoro español recibió los cinco millones que se dice entregados por la "Internacional Investment", y ésto supuesto, por que se debían a dicha Sociedad ciento veinticuatro millones en 1926. Porque hay una diferencia de diecinueve millones cuya legítima explicación no se nos alcanza, pues aunque en estos negocios suele haber lo que se llama "comisiones de gestión" y otras zarandajas, nos parece excesivo que, sin entrar en el radio de lo inconfesable, esas comisiones se eleven al 13,33 por 100 sobre el importe total del compromiso o al 22,85 por 100 sobre los ciento cinco millones entregados, al parecer.

Y terminamos este apartado de la cuestión a que venimos refiriéndonos, afirmando que para los cerilleros españoles, bien muertos están Kreuger y Primo de Rivera, y lo estará por siempre cuanto este último representaba y las gentes de su contextura, explotadores insaciables del esfuerzo obrero, como bien derrocado estuvo también el dictador Leguía, del Perú, por consecuencia, principalmente de los escandalosos negocios que hizo en el Monopolio de cerillas de aquel país, de los cuales no debía estar muy alejado el funesto Kreuger, a juzgar por los auxilios financieros que le concedió.

Como síntesis de cuanto se viene descubriendo en derredor de este suicidio, queda demostrado que el tenido



hasta entonces como un hombre honrado y un cerebro privilegiado en el campo de los negocios, no era más que al parecer, un vulgar estafador que si era necesario falsificaba firmas, documentos y hasta creaba valores ficticios.

Tras los secretos insondables de la alta administración, tras los refinamientos exquisitos de las más elevadas diplomacias, ¡cuánta maldad y cuánta deshonra se ocultan a veces!

#### INFLUENCIA DE ESTOS QUEBRANTOS

Ligado, según hemos visto, el grupo financiero de Kreuger a Bancos importantes de todo los países y al grande y pequeño ahorro de todo el mundo, su suicidio ha podido provocar en las entidades e individuos acreedores, quiebras y liquidaciones apresuradas y ruinosas, desmoralizadoras de los mercados de dinero. Y aunque parece contenido hasta ahora ese pánico entre los acreedores, es de esperar que los tenedores de valores del grupo, en general, habrán sufrido pérdidas al tenor de las que dejamos indicadas en el capitalismo francés y norteamericano y las que debemos suponer más intensas en Suecia; ya que aquel Gobierno se ha visto impelido a la moratoria que señalamos al principio para los pagos, y está dispuesto a facilitar recursos financieros al susodicho grupo; conducta que habrán de imitar los de otros países en los que el "crak" ha repercutido, y entre los que se destacan Austria que habrá de aplazar su reconstitución económica, que ya tenía proyectada y aprobada a base de un empréstito facilitado por una de las Sociedades dirigidas por Kreuger, cuyo suicidio demuestra que el equilibrio económico del mundo puede estar a merced de un hombre o de un grupo de hombres que al fracasar, por azar, ambición o imprudencia, llevan la ruina a millones de seres humanos.

¿Puede asentarse la subsistencia del mundo sobre tan frágiles cimientos? ¿No es ya hora de que la organización económica mundial se extirpate de forma que no sean posibles estas catástrofes? ¿No se impone una era de sencillez y economía que corte radicalmente la demencia ambiciosa a que la guerra y sus derivaciones—caracterizadas principalmente por las inflaciones monetarias conduce a los hombres de esa contextura y en los cuales creyeron los diferentes países encontrar la panacea milagrosa que curase males sin cuento, cuya mejor medicina está en no producirlos?

¿Qué pensarán los alemanes del suicidio de Kreuger que retenía en su cartera más de tres mil millones de marcos en valores del Estado alemán y que no saben cuándo ni cómo liquidarán porque se ha concedido prioridad sobre toda otra deuda al pago de las reparaciones a Francia? Si a causa de esa prioridad en el pago de las deudas de guerra o por otra circunstancia cualquiera quebrasen total y absolutamente esos y otros valores de igual origen, qué magnífico avance para la paz mundial! Pero el capitalismo es tan ambicioso en todo el mundo y tan carente de sentimientos humanos, que dudamos de la eficacia del ejemplo.

#### FINAL

Aunque a primera vista no parezca adecuado para LA AURORA el tema a que dejamos concedida amplia referencia, no hemos podido resistir la tentación de acogerlo y comentarlo en sus columnas porque, cualesquiera que fueran los criterios contrarios que, naturalmente, respetamos, lo consideramos de una profunda y ejemplar enseñanza para los trabajadores cerilleros y aún para los de otras industrias explotadas también por grandes Empresas, porque todas estas, ante las demandas de trabajo y jornal a que el hambre obliga a los obreros, responden con la imposibilidad de atenderlas, a pretexto de la situación deficiente o ruinoso del negocio. Y como vemos, en el de las cerillas es muy otra la verdad, pues a base de él se

crearon y se desarrollaron otros distintos cuya magnitud los convirtió poco menos que en la palanca de la economía mundial, aun teniendo presentes los grandes quebrantes que intervenciones, a veces inconfesables, pueden producir.

Ante hechos como el que comentamos nos explicamos la oposición del patronaje en general al control obrero, no porque este control pueda quebrantar ni menos desmoralizar a las industrias, sino por una justificada prevención contra el conocimiento por los obreros del producto exacto de su trabajo y sus naturales consecuencias, que no serían entonces—lo tenemos por seguro— el hambre y la miseria con que viene compensándonos una vida de continuos esfuerzos y sacrificios.

Y lo mismo que a la sombra de los negocios cerilleros de Kreuger se crearon otros, tanto o más saneados y reproductivos, aunque de características tan distintas como construcciones, finanzas y otras, no nos atrevemos a asegurar que a la sombra de otros Monopolios, también cerilleros, no se desenvuelvan igualmente otros distintos negocios.

Carabanchel, abril, 1932.

## Mejoras para Tarazona

En otro lugar de este número informamos de la resolución adoptada por los compañeros de Tarazona respecto de nuestra Federación.

En nuestra visita a los mismos, en los primeros días de Mayo último, supimos que no recibían los jornales mínimos de 7,50 y 5,00 pesetas respectivamente, para hombres y mujeres establecidos por consecuencia de reclamaciones hechas por nuestra Federación, ni se les abonaba el tiempo invertido en lactancia de los niños, ni la indemnización por accidentes del trabajo se ajustaba a lo establecido en la Ley.

Tenemos referencias de que distintos diputados a Cortes estuvieron encargados de resolver todas o algunas de estas irregularidades, sin ningún resultado definitivo hasta el momento de nuestra intervención.

Nuestras gestiones en favor de estos camaradas han dado por resultado que se cumpla en todas sus partes la Ley de accidentes del trabajo y que no se descuente a las obreras el tiempo dedicado para amamantar a sus hijos, a más de la promesa de destinar para ello un local debidamente acondicionado en la misma fábrica, evitándolas así la pérdida de tiempo y el cansancio físico que hasta ahora viene representando el traslado a su domicilio.

Para aumentos en jornales y destajos se han destinado cuarenta y dos mil pesetas del crédito de ochenta mil concedido como consecuencia de la clasificación de jornales y precios de los destajos que viene gestionando nuestra Federación. El aumento es de cincuenta céntimos diarios a las jornaleras y cuarenta a los jornaleros y una cantidad proporcional en las labores a destajo, a partir del día primero de Mayo último.

Con esto demostramos, una vez más, a todos los cerilleros de España, la preocupación que nos merecen cuantas cuestiones afectan a los trabajadores en esta industria y la atención inmediata que prestamos a ellas, cuyo resultado favorable obedecerá siempre a la justicia de las mismas y al interés que se ponga en su consecución, en cuyo interés no nos superará ni igualará nadie, cualesquiera que sean los títulos y situaciones con que lo pretendan, porque como somos también obreros cerilleros los que componemos y representamos esta Federación, al trabajar por los demás, trabajamos por nosotros mismos.



## Siete días de descanso

Acogiéndonos a la ley relativa al contrato de trabajo de 21 de noviembre de 1931, figura entre las bases del proyecto de contrato que tenemos presentado, la concesión al personal obrero de siete días de descanso retribuido, cuyo derecho nos ha sido reconocido recientemente por la Compañía, pudiendo desfrutarlo desde este año.

Para mejor conocimiento de nuestros compañeros y compañeras copiamos a continuación el artículo 56 de dicha Ley, que trata de ello y dice así:

"Artículo 56. El trabajador tendrá derecho a un permiso ininterrumpido de siete días, al menos si su contrato de trabajo ha durado un año. El patrono, de acuerdo con el obrero, determinará la fecha en que éste haya de comenzar la vacación. El disfrute de ésta no supone descuento alguno del salario que gane el trabajador. La parte de salario en especie será pagada como de ordinario o debidamente compensada."

"Si el trabajador, durante sus vacaciones retribuidas, realizara para sí o para otros, trabajos que contrariasen la finalidad del permiso, perderá todo su derecho a la remuneración."

"Los despidos por motivos imputables al trabajador extinguen el derecho de vacaciones retribuidas. No así los que puedan imputarse al patrono, caso en el cual éste

habrá de indemnizar a aquél con los jornales correspondientes a los días de vacación que debiera disfrutar, independientemente de cualesquiera otras indemnizaciones que procedan."



Mariana Mora, de la Fábrica de Moncada (Valencia), que ha fallecido víctima de cruel enfermedad.



José Albert, electricista de la Fábrica de Moncada (Valencia), que ha rendido su tributo a la muerte.

## NUESTROS MUERTOS

Los compañeros Mariana Mora, llenadora y José Albert, electricista, ambos de la fábrica de Moncada (Valencia), han fallecido, siendo profundamente sentida su muerte por los demás compañeros de aquella Sección, entre los que contaban merecidas simpatías por sus sentimientos de verdadera fraternidad.

Con aquellos ejemplares compañeros pierde nuestra Federación dos laboriosos e incansables defensores de la causa cerillera y de nuestra organización.

Con nuestro pésame a las familias de ambos, les deseamos la fortaleza de ánimo suficiente para sobrellevar su desgracia.

Imprenta MORENO-FERNANDEZ. Teléfono 145. C.